

Estratigrafías

Tete Álvarez

El interés por el espacio público es uno de los ejes principales en la obra de Tete Álvarez, ya sea como territorio de negociación o visibilización del tiempo actual. Partiendo de la instalación específica que el artista creó en la Villa Romana de Almedinilla para la quinta edición de *El Vuelo de Hypnos*, una década después nos presenta una nueva versión de la pieza que bien podría ser la ruina de aquella, un viaje temporal en la propia historia de la obra para verla y entenderla con los ojos del presente. Adentrarse en esta obra es muy parecido a jugar con una *matrioshka* o muñeca rusa.

La pieza entonces instalada en el suelo de una de las estancias de El Ruedo —un espacio íntimo y privado convertido en emplazamiento público— ya mostraba cierta opacidad, asignada intencionadamente por la gravilla y tierra que camuflaban la nueva representación dentro del yacimiento histórico y por la propia impresión sobre las teselas, que limitaba la resolución de lo representado: una trama urbana (ortofotografía) de la ciudad de Washington en vista cenital. Con la actual tecnología

GPS (de origen militar) podemos, más que viajar, observar cualquier rincón del planeta, avanzar entre las calles sin ser descubiertos, calcular distancias y observar detalles con precisión de cualquier lugar del planeta. Toda esa información que se organiza en un conjunto de líneas, espacios coloreados, formas poligonales y volúmenes más o menos detallados eran la representación de una ruina, una experiencia en el tiempo de la ciudad americana (capital de la democracia moderna occidental) sobre otra experiencia temporal que es la Villa Romana de El Ruedo (fundamento de la *domus*). Ese discurrir en el espacio-tiempo como un *flâneur* global ya ocurría ante el mosaico en el año 2010 sin perder la materialidad de la representación. Ahora tampoco la pierde, el artista la lleva al límite del extrañamiento. La incursión de un fragmento del mosaico en el centro de arte o museo y el dispositivo museístico de la vitrina, un cristal que protege otro objeto vítreo, nos advierten de la salvaguarda de la obra, remarcando su importancia y delicadeza. El artista ha decidido mostrar apenas un fragmento de aquella superficie total de 6

metros cuadrados y dos fotografías que documentan su intervención pasada en Almedinilla; un nuevo registro de *algo* que pasó.

El espacio representado que presionaba al espacio presentado ha generado una nueva imagen-tiempo y ya contiene diferentes estratos, donde el relato original ha quedado diluido en un tiempo múltiple (multiverso).